

Hé aquí la poesía:

¡Adios, patria adorada, rejion del sol querida!  
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido Edén;  
ja darte voi alegre, la triste mustia vida!  
si fuera mas brillante, mas fresca, mas florida,  
tambien por tí la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,  
otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar:  
el sitio nada importa; cipres, laurel, o lirio,  
cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,  
lo mismo es, si la piden la patria i el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora  
y al fin anuncia el dia tras lóbrego capuz;  
si granas necesitas para tener tu aurora,  
vierte la sangre mía, derrámala en buen hora,  
¡i dórela un reflejo de tu naciente luz!

Mis sueños cuando apénas muchacho adolescente,  
mis sueños cuando jóven ya lleno de vigor,  
fueron el verte un dia, joya del mar de Oriente,  
secos los negros ojos, alta la tersa frente,  
sin ceños, sin arrugas, ni manchas de rubor!

¡Ensueño de mi vida, mi ardiente i vivo anhelo,  
¡salud! te grita el alma que pronto va a partir!  
¡salud!... ¡oh! que es hermoso caer por darte vuelo;  
morir por darte vida, morir bajo tu cielo,  
i en tu encantada tierra la eternidad dormir!

Si sobre mí sepulcro vieses brotar un dia  
entre la espesa hierba, sencilla, humilde flor,  
acérala a tus lábios, que es flor del alma mía,  
i sienta yo en mi frente, bajo la tumba fria,  
de tu ternura el soplo, de tu hálito el calor!

Deja a la luna verme con luz tranquila i suave,  
deja que el alma envíe su resplandor fugaz;  
deja jemir el viento con su murmullo grave,  
i si desciende i posa sobre mi cruz una ave,  
¡deja que el ave entone un cántico de paz!

Deja que el sol ardiente las lluvias evapore  
i al cielo tornen puras con mi clamor en pos;  
deja que un ser amigo mi fin temprano llore,  
i en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,  
ora tambien ¡oh Patria! por mi descanso a Dios!

Ora por todos cuantos murieron sin ventura;  
por cuantos padecieron tormentos sin igual;  
por nuestras pobres madres que lloran su amargura;  
por huérfanos i viudas, por presos en tortura,  
i porque pronto veas tu redención final!

I cuando en noche oscura se envuelva el cementerio  
i sólo restos yertos queden velando allí,  
no turbes el reposo, no turbes el misterio;  
pero si acordes oyés de cítara o salterio,  
soi yo, querida Patria, yo que te canto a tí!

I cuando ya mi tumba, de todos olvidada,  
no tenga cruz, ni piedra que marque su lugar,  
cuando en la tierra sientas el golpe de la azada,  
entonces mis cenizas volviendo de la nada,  
saldrán de mi sepulcro los campos a alfombrar.

¡Entonces nada importa me pongas en olvido!  
Tu atmósfera, tus campos, tus valles cruzaré;  
vibrante i limpia nota seré para tu oido,  
aroma, luz, colores, rumor, canto, jemido,  
constante repitiendo la esencia de mi fe!

¡Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores;  
querida Filipinas, oye el postrer adios!  
Ahí te dejo todo: mis padres, mis amores;  
voi a do no hai esclavos, verdugos ni opresores,  
donde la fe no mata. donde el que reina es Dios.

¡Adios padres i hermanos, trozos del alma mía;  
amigos de la infancia en el perdido hogar!  
Dad gracias, ya descanso del fatigoso dia!  
Adios, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría!  
Adios, queridos seres!... Morir es descansar!

## REBECA.

POR GUSTAVO VALLEDOR.

*Poema.*

(La escena tiene lugar en Ur de Caldea, junto a la fuente  
que existía según la leyenda bíblica.)

*Eliezer:* ¡Oh! gran Dios Jehová, séme propicio.  
Haz que le sea grato mi servicio  
a Abraham, mi señor. Haz que a esta fuente  
venga a beber la jóven inocente  
de la casa de Haran, tu predilecta.  
Que sea la más pura i más perfecta  
de todas las doncellas de Caldea!  
Ya es hora que las hijas de esta aldea  
vengan a llevar agua a sus hogares:  
quiero saber, Señor, la que declares  
digna de Isaac, tu sierva i tu elejida...

*(Después de meditar.)*

La que me dé en su cántaro bebida,  
i sirva el agua a mis camellos luego,  
que sea esposa de Isaac te ruego.

*(Ora.)*

¡Oh! gran Dios, Jehová! Bendito seas.  
Tú has visto que en las tierras cananeas  
la corrupción atrae a las mujeres  
a una vida de ocios i placeres...  
I el valle del Jordan está maldito!

